

Palomares: medio siglo de silencio

La falta de estudios epidemiológicos y el cerrojo informativo sorprende a cuantos se aproximan a Palomares, un caso aún abierto y oculto bajo el tamiz del secretismo



LEAL

AL ESTE DEL OESTE
MIGUEL
CÁRCELES
Delegado de IDEAL
Almería



La Facultad de Humanidades de la Universidad de Almería está celebrando estas últimas semanas unas jornadas divulgativas sobre una parte aciaga de la historia reciente de Almería: el 'broken arrow' de Palomares, el más importante incidente nuclear ocurrido en territorio peninsular a lo largo de toda la civilización. Un ciclo de conferencias, exposiciones y mesas redondas que han logrado concentrar en tiempo y en espacio el limitado conocimiento que aún tenemos de un pasaje crucial de nuestro pasado, pero tan oculto en algunas

esencias como lo está la radioactividad del kilogramo de plutonio que yace bajo una treintena de piscinas olímpicas de tierra. El esqueleto de los hechos es de sobra conocido: el 17 de enero de 1966 y en plena Guerra Fría, dos aeronaves de la fuerza aérea de los Estados Unidos de Norteamérica sobrevolaban aguas de Almería mientras efectuaban una peligrosa maniobra de abastecimiento de combustible durante el vuelo. Un bombardero y un avión cisterna colisionaron en el aire y, debido a ello, cayeron en Palomares cuatro bombas termonucleares, dos de las cuales quedaron intactas (una en tierra y otra en el mar). Las otras dos, debido al fuerte golpe contra el terreno, liberaron parte de su contenido radiactivo. Sin embargo, resulta deleznable comprobar cómo aún a día de hoy, 56 años después, es prácti-

camente imposible acceder a alguna información básica que permitiría que el debate de décadas sobre el incidente se estableciese sobre materia compartida, no sobre suposiciones o dimes, diretes y culebrillas de verano. Y es descorazonador comprobar cómo gran parte de los elementos factuales que se conocen han tenido que ser gracias a la labor desinteresada de unos cuantos quijotes como José Herrera Plaza, director del largometraje documental 'Operación Flecha rota' (2007) y asesor del más reciente documental 'Palomares: Días de playa y plutonio', producida por 93 metros y exhibida gracias a la plataforma Movistar Plus. También como José Ignacio Domínguez, excapitán del ejército del aire y abogado de Ecologistas en Acción, empeñado en situar al Gobierno de España frente al espejo de la ver-

güenza de mantener hectáreas de terrenos contaminados, radiactivos, al aire libre sin poner el más mínimo de los remedios casi 60 años después de aquel infausto día de enero. Es necesario subrayar estas dos figuras, porque a día de hoy gran parte del material documental sobre Palomares sigue siendo secreto de Estado. No en Estados Unidos, donde sí que se ha desclasificado gran parte de la información y gracias a cuya apertura tenemos más pistas sobre qué sucedió y cómo lo hizo aquel día que habría podido borrar del mapa la provincia de Almería y, de rebote, también la de Murcia. Los últimos pleitos interpuestos por Ecologistas en Acción con la finalidad de empujar al Gobierno de España a mover ficha y limpiar los terrenos de Palomares probablemente no ten-

gan el más mínimo resultado efectivo en la descontaminación de la zona. Pero tanto estos procesos como otras gestiones vehiculadas a través de las Instituciones Europeas sí que están sirviendo para aclarar algunos elementos que se intuían pero que nunca nadie confirmó tras la mordaza del secreto oficial. Por ejemplo, que la contaminación sigue muy viva bajo el suelo en terrenos de Vera y Cuevas del Almanzora. El Consejo de Seguridad Nuclear reconoce radiación en 72 de 107 muestras tomadas tras retomar las mediciones hace pocos meses, paralizadas hace tiempo por una razón tan peregrina como inverosímil: la rotura de un medidor de rayos gamma que no se había repuesto por falta de disposición presupuestaria. También sabemos que la radiación de Palomares supone «una exposición para miembros del público de más de 1 mSv por año, superior en ciertas zonas a 5 mSv por año». Es tanto como hacerse 250 radiografías anuales pese a que las autoridades en la materia insisten en que no consta afección sanitaria vinculada al accidente de hace medio siglo. Y ello sin que haya estudios sanitarios independientes que corroboren la versión oficial, tal y como se encargó de certificar en los 80 la exalcaldesa cuevana Antonio Flores gracias al documento científico elaborado por el Centro de Análisis y Programas Sanitarios (CAPS). «Es un problema de salud pública de máxima importancia», redactaba dicho informe, dado a conocer en 1986 y del que no hubo el más mínimo resultado efectivo posterior. La falta de estudios epidemiológicos y el cerrojo informativo sorprenden a cuantos se aproximan al tema, como Francisco Laynez, médico, que llegó a ser jefe de Medicina Interna en el Hospital de Huércal-Overa y para quien el ocultismo y la falta de transparencia abonaron una leyenda negra. Pero es que casi 60 años después, Palomares sigue siendo un caso abierto y oculto bajo el tamiz del secretismo. Y mientras así sea, serán más las dudas que las certezas.



Europa
Invierte en las zonas rurales

AUTÉNTICO
IGP CORDERO
SEGUREÑO

¿Dónde comer? AUTÉNTICO

IGP Cordero

Segureño





Listado de establecimientos autorizados para su venta





